



DEFORMACION PROFESIONAL

ESCUPTURAS Y PIEDRAS DE MADERA DE MARCIAL ROMERO

Marcial Romero es profesor de sociología en la UCM y combina aficiones y formación en campos especulativos como la antropología, la filosofía o la psicología. Es lo que se llama un intelectual, disfruta trascendiendo de lo concreto, a lo teórico, a lo universal. El gusanillo de la madera le viene por herencia, o por sus genes, ya que su padre era un consumado ebanista. Practica este arte probablemente para tocar lo concreto y equilibrar su profesión especulativa. Empezó con pequeños trabajos de carpintería y mobiliario en una línea clásica o tradicional. Más tarde pasó a una línea más investigadora, con piezas más libres, dando rienda suelta al dibujo espontáneo y curvilíneo, y experimentando con libertad varias especies de madera y técnicas, como la marquetería: ahí quedan algunas piezas de mobiliario auxiliar, cabeceros, espejos, mesitas y adornos varios, -“hay que ir montando las casas en las que vivimos”, dice. En la última etapa se ha interesado por la escultura, como una forma ya liberada totalmente del utilitarismo del objeto. Y el resultado ha sido un conjunto de esculturas a las que denomina “piedras”, sencillas formas, y que son el objeto principal de este artículo desarrollado en forma de peculiar entrevista.

De tal palo tal astilla. Influencias paternas y enseñanzas recibidas

Como Santo Tomás, hay que tocar la verdad, el mundo, las cosas, si no parece que no existen. Desde pequeño lo he visto trabajar y en muchas ocasiones le ayudaba, a veces a regañadientes, otras, más gozosamente, me dedicaba a fabricar para nuestros juegos: mochos, trompos, espadas, huchas... Y otras no quedaba más remedio que acarrear tablones, tarugos, tablas, etc. El taller estaba en el patio. Se construía muchas de las herramientas que utilizaba e incluso máquinas. Realmente yo creo que era un maestro protoindustrial que hubiera atendido perfectamente el abanico que va de la madera al hierro. Terminó sus días de tornero muy reputado. Era muy preciso en su arte. Se fabricó sus tomos y sus gubias. Era muy diestro con la sierra, el serrucho, el cepillo, la garlopa y la medida exacta de las cosas, y tenía una gran capacidad de ejecución en el ajuste de ellas. Por resumir de alguna manera sus enseñanzas, te diría que forma parte del arte la emulación, y si yo consiguiera la perfección en la curva que él lograba en la recta, me doy por satisfecho. Conseguir un plano recto es más difícil que el curvo, pero todavía más es conseguir dos planos rectos en dos tablas de un metro y de 15 milímetros de grueso, que casen perfectamente. Todo esto está desapareciendo aceleradamente por la precisa maquinaria y los nuevos materiales compactados, pero no hay que perder esa destreza ejecutiva. El espacio curvo fuga más y su imperfección pasa inadvertida a la mirada. Hay que tocar con las yemas de los dedos, pues éstas son mucho más precisas. Mi padre fue un maestro, ciertamente.

Evolución en las técnicas y formas

abordadas en el trabajo de la madera.

Su trabajo actual con el tema *Piedras*.

Me ha hecho gracia esta fórmula que has utilizado en tu presentación de que yo “en la última etapa se ha interesado por la escultura, como una forma ya liberada totalmente del utilitarismo del objeto”. No estaría yo muy seguro de esto, incluso esta serie de piedras manifiesta un profundo respeto por el objeto: son simples y sencillas formas tratadas con una delicadeza verdaderamente amorosa. He procurado llevarme bien con la materia que trabajo y sacarle el máximo partido expresivo al movimiento, que es de lo que se trataba. Una pedagogía de la facilidad, que aproveche el rumor que trae el “río del tiempo”. El rumor del agua que hay que restituir. Pero en este nivel todo resulta demasiado metafórico, y no sabría cómo desenrollar la madeja expresiva.

[Lo que sigue es muy posible que carezca de interés y debería formar parte del silencio. Pero no puedo dejar de señalarlo en este torrente verbal que me posee. Es posible que esté demonizado el mundo de los objetos, pero vivimos en un mundo de objetos y somos gobernados por interacciones que tienen que ver con ellos. Por decirlo de otra manera: no sólo me rodean objetos y personas, sino que forman, diría yo, la historia más íntima, que a ellos debo. Importan, claro que importan, que sean de una o de otra forma.

Fíjate la cantidad de libros que hay en una librería. Son meros objetos, pero qué incorporación más vivaz se obtiene cuando su lectura es consumada felizmente. El objeto, los objetos contienen una memoria o pueden contenerla y ellos cooperan en la vida. Por esto no estoy muy seguro de esa liberación del utilitarismo del objeto, aunque entiendo que una sociedad prejuiciada con el mundo de



Agujas para el pelo





los objetos pueda entender que aquello que se aleje del objeto es excelso y lo que se acerque no. No lo tengo muy claro. Las fronteras de distinción no son claras, puntos suspensivos. El valor estético es profundamente ético, muchísimo más difícil de obtener que un título, pues ocupa toda la vida. ¿Cuándo termina la buena educación? Dejémoslo aquí. Voy a tu pregunta. A la primera parte no sabría cómo contestar. Ensayo espontáneamente después de un cierto reposo, lo siguiente: Esta es una actividad paralela y libre y no tengo un sentido profesional de ella. No creo aportar nada. Lo que construyo son volúmenes aproximados, o formas, a partir de tablas o tableros, de pino macizo en este caso. Es así que la mayoría de las piedras están hechas con un tipo de tablero de 240 x 120 cm del que obtengo las coronas, dependiendo de la forma, de una o varias piezas. He querido empezar por lo más simple: simples formas infinitas en movimiento...

En tu pregunta parece palpitar la necesidad de que la pieza, las piezas incorporen esa sabiduría que otorga el tiempo histórico o progreso, pero lo mío es muy simple y no aporta nada. Más bien es como un viaje a los orígenes, hacia atrás. El sistema de construcción es muy sencillo. Se trata de fabricar coronas con el perfil de la forma proyectada e ir las decreciendo, orientadas a la evolución de la forma. Hay que tener muy en cuenta el movimiento, que es la gracia de la figura en sí.

En estas fotos que te muestro se ven diferentes momentos de su construcción, en este caso de una maternidad gemela y balancín. Una piedra hogar. Maternidad y juego.

Aprendizaje y dominio de las herramientas. Cómo se ha desarrollado. Cuáles son, qué sensaciones le evocan, qué problemas presentan

Las herramientas ¿Qué decir de ellas? Para no enrollarme voy a hablar de las que he utilizado en esta serie. Cuando la empecé sólo tenía claro la manera de construir la forma aproximada, como anteriormente he explicado, y fue casi al final de su construcción cuando Luís Germán me habló del disco arbotech para desbastar. Como siempre Luís sabía cómo hacerlo. Me pareció extraordinario, pues estaba dispuesto a hacerlo con gubia y desbastadores varios, pensando que si me resultaba muy pesado compraría los aparatos necesarios para mejorar el rendimiento, hacerlo más automático, ¡vamos! Por supuesto este disco es un desbastador extraordinario, como la sierra mecánica de talar en sus diferentes versiones, aunque para esta última se necesitan unos brazos poderosos.

Diríamos entonces que las herramientas básicas son la sierra de calar (otro recurso extraordinario que ha eliminado un montón de sierras y serruchos tradicionales), la minirradial para el disco arbotech, y la escofina, que aplanar definitivamente la curva mejor que nada. La primera práctica de taller del oficio de electricista que recibí fue la de aplanar un perfil de hierro en forma de U y lograr tres caras perfectamente planas y pulidas. Hay que tener destreza en el manejo de las herramientas. Esta fase de escofina es esencial y conclusiva, pues los pasos siguientes pertenecen al pulido, tintado y barnizado, también importante, y en esta serie especialmente, pero la pieza está hecha después de la escofina.

Como herramientas auxiliares espero recordarlas todas: taladro (para espigar), serrucho de costilla (puede sustituirse perfectamente -incluso mejor- por las sierras japonesas, que cortan hacia atrás también), por supuesto gatos o sargentos, y ahora los hay muy ergonómicos, también una grapadora para sostener provisionalmente algunos empalmes.

Especies de madera, preferencias, sensaciones, olor, grano, textura, acabados ...

Las distintas técnicas y formatos (madera aserrada, chapa, el tablero alistonado) La madera más fascinante que recuerdo de pequeño es el pino rojo, que será lo que los

Piedra XII en construcción





Mesa arlequín



El material base para las piedras es tablero alistonado de pino

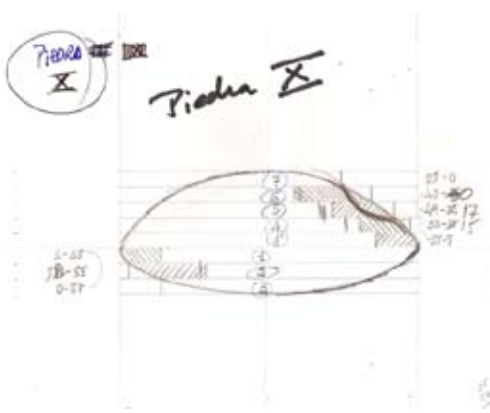


Marina: bocetos y resultado final





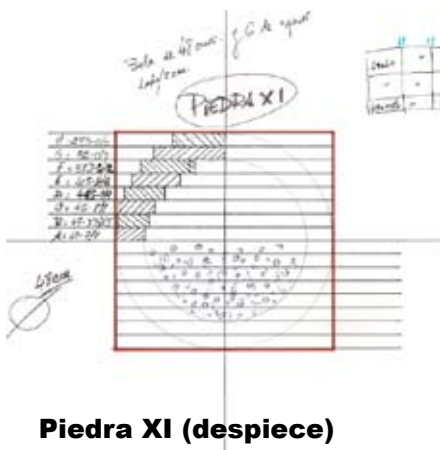
Piedra X



Piedra X (despiece)



Piedra XI



Piedra XI (despiece)

manuales llaman palo rojo. Un ebanista de mi calle realizó una serie amplia de muebles en esta madera y me parecieron muebles preciosos, y siempre he perseguido el rojo y los colores rojizos, anaranjados a otros. Pensé en alguna ocasión que de mayor haría una librería de pino rojo, pero luego no me he tropezado más con esta madera. Otra madera de la infancia, la encina: me gustaba hacer los mangos de los martillos que se rompían con la azuela. Es una madera dura y bella: ese acebrado marrón sobre esa rojez de cereza inmadura que se resiste tanto a ser trabajada...

En mis ejercicios de marquetería he utilizado una gran variedad de chapas: cerezo, pino de Oregón, limoncillo, sicomoro, tilo, arce, limoncillo de Ceilán, ébano de Macasar, naranjo, boj, nogal, peral, roble, raíces diversas, y otras muchas que no recuerdo. Con motivo de una serie de agujas para el pelo y otros abalorios que realicé en los años ochenta utilicé muchas clases de retales que amablemente me proporcionaron algunos guitarreros y amigos diversos: boj, nogal, danta, olivo, haya, acacia, chapeli, peral, ébano, palosanto, palo rosa (jacarandá), ébano.

Para muebles auxiliares y otros objetos he trabajado el pino de Valsain, el gallego, arce, haya, nogal danta, tejo y bokapi. Esto es un mínimo muestrario de la infinita variedad que debe de haber, por supuesto. Ahora, si tuviera que elegir una, me quedaría con el boj. Una empuñadura de boj es...

Se me haría muy largo contestarte con cierta exactitud a la mayor parte de las cuestiones. Llevaría muchísimo tiempo, así es que diré cosas muy rápidas, sin ninguna precisión sistemática. Ya digo, el boj me fascina, se obtienen unos acabados perfectos y es muy resistente para cosas pequeñas y finas. Su color es fascinante, su homogénea densidad. La chapa de limoncillo de Ceilán es puñeterísima de cortar, pero es fascinante ese polvillo dorado que entona el color hacia ambarino de su madera. Ya digo, preciosa textura, pero rebelde a un filo descuidado. La chapa de peral se corta de maravilla, así como el sicomoro, también el cerezo, y el nogal, sin embargo el ébano, el palosanto, la acacia, son más difíciles de cortar. Una madera también muy sutil es el cerezo, su tonalidad del amarillo áureo al anaranjado y al rojo la convierte en una madera para una compañía grata de toda la vida. Para olor el enebro, el cedro, pero sólo para cosas pequeñas y sin abusar; el pino tiene un olor picajoso, necesita bastante aireación.

Lo cultural, artístico, simbólico y atávico

Mano y cerebro. Para mi es una necesidad hacer cosas con la madera. Diría más, es una necesidad trabajar con las manos, y mis manos se han vuelto más precisas con el estudio. La dialéctica mano y cerebro es compensatoria, clínica, funambulista incluso, práctica y teórica, de la misma forma como cuando se dice que la mejor práctica es una buena teoría, pues así mismo la mejor teoría surge de una buena práctica. No puedo entender el disparate de este país con la formación profesional. Ese rancio prejuicio sobre las actividades manuales es un dislate...

La escultura, hacer figuras con madera, es un divertimento y una praxis, y forma fundamental de mi universo paralelo. Con ella experimento una gran cantidad de sensaciones que mantienen con buen ánimo mi vida. Digamos que me reanima y me da alas, y como soy algo olvidadizo para el sufrimiento, con enorme facilidad me ilusiono en el hacer. La zanahoria es siempre acabar la pieza que se soñó y el placer está en hacerlo...

El trabajo de la madera, la artesanía o el arte son instrumentos liberadores del espíritu o prima el esfuerzo y lo trabajoso. El homo faber lleva en sus hombros al homo poéticus. Al requerir la madera tanto de tiempo de trabajo desde la idea al objeto, ¿no se pierde el impulso artístico? Se hace más racional? Se parece más a un



Piedra III



Piedra II



Marcial Romero en su taller ante una de sus 'piedras'



proyecto?

Para mí es una liberación espiritual, y mi memoria guarda muy poco rastro del esfuerzo. Proyectar una forma que surge o te la encuentras, pensar en sus mínimos detalles, resolver los problemas que plantea su elaboración, etc. Es un momento de excitación vital que sirve para luchar contra el tiempo, si me apuras. Suponiendo que esta expresión de "luchar contra el tiempo" pueda enunciarse. Lo que quiero decir es que el impulso artístico, para su desarrollo, exige racionalización y trabajo, pero esto no tiene porqué matar el hálito que inspira el impulso, sino que más bien lo recrea y lo conserva para sucesivas veces, en la medida en que genera las condiciones de posibilidad de su ejecución. O algo así, que nos estamos liando.

El impulso artístico pervive, si se tiene, precisamente ejecutándose, consumándose organizadamente, ordenadamente y / o caóticamente. La rutinización de ese impulso es en gran medida práctica, o técnica, y aquí es donde se establece un forcejeo constante con los límites, tanto del material como de las destrezas e inventivas. No encuentro desdoro en la conversión de la idea en proyecto, es más: toda idea se termina de organizar en su consumación. Sigue habiendo inventiva en la ejecución. Piensa en la ingeniería. El gran arte es el de las herramientas. Si algo te da libertad al contemplar una obra de arte es la "ingeniería de su expresión": cómo ha resuelto la expresión, esa mediación traductora.

Inspiración e influencias

Te leo lo que escribí espontáneamente para el folleto X/K: en el arte de la escultura reciente se han obtenido calidades expresivas admirables.

Nombro directamente: Moore. Su imaginería femenina ejerce sobre mí una atracción especial, me fascinan sus curvas, su tacto y su dimensión. Me fascinan sus formas, la imponente presencia de la materia, sin perder sus afinamientos tangentes de la forma y del modelado en el proceso de creación. Es algo que impresiona. Qué sé yo, pienso en el trabajo de Manolo Valdés, esa o esas "tablotecas", por decirlo así, de sus enormes librerías de trozos de maderas que simulan libros, me parece genial. Como también el trabajo de gubia de Francisco Leiro, que descubrí en Vigo con motivo de un evento sobre la moda ("Luar. (Noite da moda galega)": me impresionan los infinitos golpes de gubia de sus figuras humanas. Envidio el taller que imagino detrás del trabajo de Cristina Iglesias.

La cerrajería madrileña goza de una tradición admirable, no hay nada más que darse un paseo por los muchos centros de Madrid para comprobarlo: rejas, puertas, pérgolas, balcones, barandillas, etc. No sé, el trabajo de hierro me fascina. Pablo Gargallo, esa estructura de la forma, ¡cuánta violencia hay contenida en su forma! Qué buena fragua es la que imagino cuando veo sus esculturas. Julio González, su sutil expresión del abstracto, iba a decir, pero también figurativa, con el hierro, la chapa, la

soldadura y otras muchas cosas que hay a su alrededor, mucha de ella chatarra incluso. Un trabajo impresionante, muy personal, de mucho oficio en el taller familiar. La sutileza de Serrano en su contundente escultura. Chillida, signos, silencio, una escultura que exige un espacio sagrado... ¡Hay tanto bueno! Se me olvidó un nombre que desde que lo ví me encantó: Alberto Sánchez. Me gustaron mucho sus acabados y su juego imaginativo De Lucio Muñoz me gustan sus mezclas de materiales, tienen una fuerza expresiva emocionante, esos juegos de materiales, texturas, colores, composiciones, me parecen investigaciones fundamentales.

Con Juan Muñoz me ha pasado que debido a mi ignorancia lo he conocido a partir de su muerte y estoy impresionado con su obra.

Si las piedras hablaran ¿Cómo son técnicamente las piedras? ¿Cómo se construyen?

Panes del alma son las piedras. Esta es una expresión que se le ocurrió a Zapy. El gran milagro es el de la multiplicación de los panes y los peces. Uno hace también lo que le gusta tener. No sé muy bien qué quiero transmitir y ni siquiera si quiero transmitir algo. Siento curiosidad por saber qué experimenta el que las ve. Estas formas vienen de hace mucho tiempo. Son formas entresonadas, proyectadas, movimientos contenidos en formas espontáneas, signos de un abecedario caprichoso y autoproducido. Un juego de libertad y respeto.

La serie piedras está realizada en su mayor parte con tablero de pino alistonado del que voy sacando las coronas de crecimiento de una o varias piezas, según vaya cuadrando al movimiento. Para mí es muy cómodo, pues es como comprar en una sola visita al almacén un montón de tablas ya cepilladas y sacadas a grueso. Procuo contavetear a la vez, y punto.

El extraño caso del intelectual artesano ¿Cómo relaciona su trabajo de artista con el de profesor universitario? ¿Existen conexiones? ¿Se puede racionalizar el arte?

A veces muy mal, pues hay dificultad en armonizar o sincronizar "tiempos paralelos", obviamente; pero sucede que si se piensan las cosas friamente se vuelven imposibles de casar y sin embargo casan en la realidad, y no siempre mal, ni siempre bien, pero casan. Un físico sin duda pensará que esto es un disparate, pues cómo se pueden juntar universos paralelos, y sin embargo la plasticidad de lo que sucede en el tiempo es tan elástica que sucede lo improbable. Desde luego, en mi particular experiencia el estudio y el taller se han beneficiado mutuamente. Cada uno exigiendo su cuota de libertad, peleados muchas veces, pero como alentaba Esquilo, que de pelear entre los próximos, hacerlo con espíritu de unidad.

¿Se puede racionalizar el arte? No lo sé. Supongo que sí, hasta cierto punto. Desde luego el pensamiento racional es básico, a pesar de no bastar; pero esto ya se sabe... ▲

